

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII.

DIARIO DE LA NOCHE.

NÚMERO 7847.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id. **Provincias.** tres meses, 7.50 id.—**Extranjero,** tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—Corresponsales en París para anuncios y reclamos, Mr. Lorette, rue Caumartin, 61.—John F. Jones 3, bis, rue du Faubourg-Montmartre.—En Londres, 106 Fleet Street E. C.

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

Número suelto 15 céntos.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MEDIERAS 4

VIERNES 13 DE ENERO DE 1888.

LA SUBIDA DEL PLOMO.

Cuando no hace mucho tiempo, se inició en los mercados de metales la crecida y repentina alza de éstos, y principalmente del plomo las personas que se precian de conocedoras de esta clase de negocios, vaticinaron que la subida sería efímera, volviendo los precios á la baja y calma desesperante, en que desde hace tantos años se encontraban estacionados; fundando su predicción, en que no aparecían á la vista las causas poderosas que pudieran motivar tan favorable é inesperada mudanza, y que, por lo tanto, carecía ésta de las condiciones indispensables en que fundar su permanencia.

Añadían además, que lo exagerado de la subida de precios obtenidos por los metales, constituía una nueva prueba para considerar inestable tan alta cotización, contribuyendo á dar autoridad á la opinión que nos ocupa, singularmente por lo que respecta al plomo, la consideración de que jamás se registró en los mercados un alza tan pronunciada y repentina.

Las personas á que aludimos, se explicaban el fenómeno por la influencia de hábiles operaciones, llevadas á cabo en los centros mercantiles, y que consistían en la compra de grandes partidas de plomo, para determinar la subida consiguiente de precios y colocar entonces inmensas masas del metal indicado, procedentes de la república de los Estados Unidos.

Hacían otros depender tal aumento de valor, de la buena impresión causada por la lectura del Mensaje del Presidente de dicha república, en cuyo documento se indicaba la necesidad de rebajar los derechos de importación, como medio de conjurar el envidiable conflicto en que el gobierno de la nación se encuentra, al verse abrumado por un crecido exceso de ingresos.

Como quiera que tan pesimistas agoreros, concedían limitadísima existencia á la alzada, hoy que han pasado bastantes días desde que aquélla se inició, podemos tener el gusto de hacer patentes nuestras dudas sobre la certeza de sus presagios, congratulándonos, no por los insignificantes beneficios que en tal período haya podido obtener la industria minera, sino porque esta permanencia la consideramos como no despreciable garantía de que la subida del plomo obedece á causas de más sólido fundamento que una hábil combinación mercantil, cuyos efectos son siempre tan fugaces como falsos.

Veán nuestros lectores de qué manera explica nuestro apreciable colega *El Minero de Almagrera* el alza que actualmente obtiene el plomo y la plata en los mercados extranjeros:

«La baja de los metales, colocó á la industria minera en una situación violenta, pues el trabajo era improductivo, las minas tuvieron que suspender las labores; la producción decreció; las existencias que había se agotaron, y por un orden natural, la demanda de los minerales no quedó satisfecha con la afluencia de los plomos á los mercados, y roto el equilibrio mercantil, aquélla debió crecer hasta colocarse en la línea del nivel de la producción y del consumo.

«A esto realmente se debe el alza de los metales: la producción cohibida por el bajo precio que los compradores le imponían, tuvo que disminuir, hasta el extremo de escasear y encarecerse, y si ahora, por ejemplo continuara prolongándose la paralización de las minas, continuaría elevándose por la clara razón de que sería menor que las necesidades de su consumo.

«Lección severa ha recibido la industria minera, y enseñanza tiene para la conducta que en lo sucesivo debe observar. Una producción excesiva trae en pos de sí muchos inconvenientes, y la aglomeración en los mercados de gruesas cantidades superiores al que ha de consumirse, proporcionalmente descensos de que no se responde inmediatamente; de la misma manera que también es lección que los consumidores tienen que aprovechar, que en las cuestiones económicas, la exageración de los cálculos conduce á una ruina cierta y evidente, como con la industria minera ha acontecido, que sólo á las condiciones de existencia propia que tiene se debe que haya podido conservarse durante un período calamitoso, y concurrir ahora á las necesidades de un consumo que le negaba el apoyo y la protección que le era tan necesario.»

Desde luego hacemos nuestros los párrafos transcritos, por creer muy atinada la explicación que da el colega á la alza que tanto nos complace, y por considerar muy prácticas y juiciosas las consideraciones que hace sobre la conveniente marcha que es indispensable adoptar, para no producir esas funestas depreciaciones que arruinan á la industria metalúrgica y al país donde ésta constituye su principal elemento de riqueza.

Consideramos ocioso de todo punto, el encomiar los beneficios que para nuestra sierra minera han de resultar de la mejora de precios que nos ocupa, pues á nadie se oculta que al aumentar el valor de los minerales, se pondrán en actividad las muchas minas que estaban paradas por lo escaso de sus productos, aumentándose los trabajos de las que todavía no se encontraban en tan triste situación, con lo que hallarán la debida recompensa los propietarios y arrendadores, y sobre todo, la desvalida clase jornalera, que tendrá ocasión de adquirir el pan de sus familias; también los sufridos y laboriosos fundidores, podrán resarcirse de los quebrantos que desde larga fecha venían experimentando.

Deseamos con toda nuestra alma, que

la ventajosa situación en que hoy se presenta el mercado de plomos, tenga la permanencia indispensable para que la industria minera se salve de la espantosa ruina á que estaba condenada, de prolongarse la crisis que hace tanto tiempo viene pesando sobre las transacciones metalúrgicas.

Variedades.

Chicago.

Fundada en 1830, destruída por un incendio en 1874, y vuelta á reedificar, Chicago es verdaderamente una de las maravillas del mundo.

En Abril de 1849 llegó allí la primera locomotora, y hoy más de 2500 llegan y salen de Chicago en las 24 horas del día. Los trenes se suceden con medio minuto de intervalo.

Hace apenas cincuenta años, que Jacobo Astor envió la primera nave, y hoy en pleno invierno, no bajan de 800 los barcos que hay surtos en aquel puerto.

Su comercio es enorme. La producción agrícola es inmensa y la riqueza pecuaria incalculable.

A algunos kilómetros de la ciudad, se encuentran los mataderos, que costaron más de quince millones de francos y son capaces para contener 65.000 cabezas de ganado.

La mayor parte de los barrios son de casas de madera, y puede considerarse en más de 400 millones de metros la madera de construcción vendida anualmente.

Las casas de comercio, los hoteles, las de las sociedades de crédito y los edificios oficiales, son las únicas construcciones de piedra y mampostería, obras de exquisito gusto y suntuosa esplendidez. La nueva Bolsa es un edificio de granito, que costó siete millones de pesetas, y está coronada por una torre de cien metros de altura. El salón principal tiene 55 metros de largo por 48 de ancho y una altura de 25. A esta sala no pueden entrar más que los socios, que son 2.000, y paga cada uno 50.000 francos para tener el privilegio de hacer allí sus transacciones.

Los edificios en Chicago son de ocho ó diez pisos. Uno de los más notables, que cuenta ocho pisos, tiene en el último un restaurant de primer orden, en el que funcionan constantemente seis ascensores. En este restaurant hay gabinetes particulares, pero no le es permitido al consumidor ocupar un gabinete si va acompañado de una sola mujer, aunque sea la suya propia. Esta casa fué construída por George Pulbuán, inventor del *Sleeping car*, y le costó diez millones de francos.

En ninguna parte ofrecen las iglesias la elegancia y la comodidad que en

Chicago. Uno de estos edificios, llamado *First Methodist*, es una inmensa construcción de mármol de 40 metros de altura. En el centro de la edificación hay una vasta sala, bastante grande para que dos mil fieles se puedan sentar cómodamente.

El púlpito está colocado al final del salón; los otros tres lados se hallan rodeados de magníficas galerías, y todo alrededor de la sala hay centenares de escritorios de negociantes, abogados, casas de banca, cambistas y especuladores de todas clases. En los subterráneos hay establecidos restaurants, baratos, peluqueros, vendedores de ostras, etc. Los metodistas, á quienes pertenece este edificio, cobran por alquileres unos 250.000 francos anuales.

Los periódicos allí ejercen gran influencia y tienen mucha circulación. El más notable es la *Tribune*, que dirige B. Blaine; sigue después el *Times*, luego el *Daily News*, el *Goening Journal*, el *Herald* y el *Mail*.

Hay una tipografía en aquella ciudad, la de John Seffery y Compañía, que realiza más de tres millones de negocios al año.

La educación es también objeto de gran solicitud. Las escuelas públicas son grandes y magníficas construcciones, cómodamente dispuestas. Los sueldos de los profesores y profesoras varían de 2.500 francos á 12.000. Hay también buenos colegios particulares, y una magnífica Universidad. La Biblioteca pública está abundantemente surtida, y en breve será una de las mejores, pues para perfeccionarla ha legado 20 millones de francos Mr. Newberry. En los museos, los cuadros de los más célebres pintores franceses ocupan el mejor lugar.

La ciudad está administrada por un *maire* y un consejo municipal. En política, tan pronto es demócrata, como republicana ó reformista.

El servicio de incendios en Chicago es el mejor del mundo, y la policía no tiene que envidiar nada á la de ningún país. La retribución anual de los bomberos es de cuatro, cinco y seis mil francos; y la de los agentes de policía, de cinco á siete mil. Los sueldos de los capitanes y jefes son muy crecidos.

La ciudad presenta un aspecto muy curioso durante la noche, pues en toda ella se cubren los escaparates de las tiendas iluminados casi todos con luz eléctrica. De modo que la exposición de objetos es permanente. Este es un poderoso medio de publicidad para las casas de comercio.

La mitad del *North side* es habitado por los alemanes, escandinavos y otros continentales; una tercera parte del *South side* está entregado á los irlandeses que ocupan también una gran parte del *West side*. El barrio aristocrático es la mitad del *North side*, que se halla al Este de *Clark Street*. Todas las princi-